

Budismo
de la
Tierra Pura

Tesina realizada por Kepa Fernández-Mendiola
Luz Serena, Diciembre-2007

Indice

- 1- Introducción
- 2- La Tierra Pura: Orígenes - India y China
- 3- La Tierra Pura: Orígenes - Japón:
 - a. Honen
 - b. Shinran
- 4- El Budismo de la Tierra Pura
 - a. Amitabha
 - b. Los 48 Votos de Dharmakara
 - c. Sukhavati
 - d. Sutras
 - e. Amida: la Vía
 - f. Shinjin y Myokonin
 - g. Nembutsu
 - h. El Voto primordial
 - i. Práctica budista shin
- 5- Zen y Tierra pura
- 6- Conclusiones
- 7- Referencias

1 -INTRODUCCION

En este trabajo de tesina se ha realizado una revisión de los aspectos fundamentales de la Vía del Budismo de La Tierra Pura. Este trabajo surge de la curiosidad en ahondar en el significado del nombre de Bodisattva (de la Tierra Pura) otorgado por mi venerable Maestro Dokushô Sensei. El objetivo principal de este trabajo es integrar el conocimiento de esta Vía milenaria de la Tierra Pura afín de que sirva para iluminar y contextualizar la práctica en la Vía Soto Zen. Este trabajo se encuadra en el contexto del Programa de Practica y Estudio que estoy siguiendo en el seno de la Comunidad Budista Soto Zen y es la culminación de la fase de entrega al Dharma como Instructor Asistente.

El Budismo de la Tierra Pura constituye hoy en día una de las formas más populares y extensas de Budismo en el mundo y es practicada por diez de millones de practicantes en Vietnam, China, Taiwán, Corea, Japón, Singapur, Estados Unidos, Canada, Brasil, Argentina, México y Gran Bretaña.

Basado en la Historia Sagrada encontrada en El “gran sutra de la vida infinita”, de las enseñanzas del Buda histórico. El Budismo de la Tierra Pura se fundamenta en la revelación del Buda de que la liberación espiritual del ser humano ya se ha logrado a través de los frutos y sacrificios del Buda Amida.

2 -LA TIERRA PURA: Orígenes INDIA Y CHINA

India

Según recientes investigaciones, en los años iniciales del desarrollo del Budismo Mahayana, se desarrolló la idea de que los Budas, en lugar de extinguirse, permanecían activos en el mundo para ayudar a los seres atrapados en el sufrimiento. Los lugares en que permanecerían debían reflejar la pureza de su propia sabiduría y de ahí la idea de Tierra Pura (Budhaksetra en sanscrito). Poco después, un Buda particular, Amitabha, cristalizó especialmente en la conciencia popular. Se dice que en cierta ocasión, el Buda histórico explicó a su Discípulo Sariputra las bendiciones y virtudes del Buda Amitabha y su Tierra Pura en lo que se conoce como el Sutra de Amitabha. Según este Sutra, Amitabha, el Buda de la Luz Infinita, expone sus enseñanzas a muchos seres en un paraíso llamado Shukavati, o paraíso occidental o del oeste.

Durante la vida del Buda Sakyamuni, sus discípulos podían obtener respuestas a sus preguntas directamente de él. Pero cuando el Buda se liberó de la existencia, sus seguidores no tenían manera de consultarle directamente o cuidar de su cuerpo físico. Por ello se elaboró un sistema para contemplar al Buda en sus mentes, mediante una visualización de los Budas de las diez direcciones, vistos tan claramente como las estrellas de la noche. A partir de ahí se generó una práctica de repetición del nombre del Buda. La idea central de repetir su nombre era la fe en renacer en la Tierra Pura del Buda.

China

La primera aparición de una creencia basada en Amitabha en China surge en 179 d.c. cuando

Lokakema tradujo el Pratyutpanna Sutra. Basado en este texto el monje Hui Yuan (334-416) reunió a un grupo de 123 estudiosos del templo Tung Li practicando la visualización de Amitabha juntos, con la intención de renacer en la Tierra Pura. Su énfasis era en la visualización y no en la repetición del nombre del Buda. El grupo de Hui-Yuan se convirtió con el paso de los siglos en la Escuela del Loto Blanco.

El nembutsu recitado fue primero una práctica entre otras, en las escuelas de la Tierra Pura en China (Jingtu), donde se combinaba con la meditación y las visualizaciones de la Tierra Pura de Sukhavati. Esta práctica estaba muy cerca del pueblo debido a su carácter simple y fácil.

Esta práctica permitiría alcanzar el samadhi, encontrar al Buda y renacer en la Tierra Pura. Se utilizaba al Buda como objeto de contemplación de modo que esa contemplación pudiera ser alcanzada. En la concepción de Hui-Yuan existe una tierra pura de los fenómenos (una especie de tierra de recompensa temporal) y una Tierra Pura del Noumeno o verdadera Tierra Pura del Buda, que se alcanzaría a partir de la anterior.

En la dinastía china Tang, el maestro Hui-Jih (680-748) retomó el renacimiento en la Tierra Pura del Buda recitando su nombre. Hui-Jih consideraba que el Chan y la Tierra Pura debían practicarse conjuntamente con la aspiración a renacer en la Tierra Pura.

La veneración a Amitabha en China cobró tal importancia que desplazó a partir del siglo VII la veneración mayoritaria que había hacia el Buda tradicional Sakyamuni.

Muchos estudiosos y pensadores en China establecieron una línea sincrética según la cual, las enseñanzas de la Tierra Pura fueron compasivamente dadas por el Buda para gente sufriendora que no tenía el tiempo o la inclinación o el talento para seguir el camino a la iluminación en esta vida. Una vez renacieran en la Tierra Pura, entonces estarían en perfectas condiciones para alcanzar la iluminación. En ese momento realizarían que la Tierra Pura no era sino el mundo del sufrimiento pero visto desde una perspectiva correcta y sabia. Se empleaban enseñanzas dualistas, como medio hábil para alcanzar el objetivo final. Esta aproximación se conoce como la “Western Direction Pure Land-Tierra Pura del Oeste.

Tras la persecución del 845 d.c. solo unas pocas escuelas budistas permanecieron viables en China. Chan y Tierra Pura debido a su portabilidad e independencia de los poderes políticos y económicos y Tien-Tai por su identificación con el poder.

En la dinastía Sung (960-1279) aparecen por primera vez sociedades de recitación a gran escala con miles de miembros. También se desarrolló la práctica conjunta Chan-Tierra Pura por el maestro Yüing-ming Yen-shou (904-975). Siglos después condujo a la práctica Nien-fo kung-an (o nembutsu en japonés) promovida por Chung-fang Ming-pen (1262-1323) en la que el practicante mientras recitaba el nombre de Amitabha periódicamente se paraba para reflexionar: ¿quién es el que recita el nombre de Buda?

Otros maestros, sin embargo, se resistieron al sincretismo e insistieron en mantener la integridad de la práctica de la Tierra Pura, por ejemplo Yin-kuang (1861-1940), que era contrario a cualquier lectura psicológica del pensamiento de la Tierra Pura y defendía la autosuficiencia de la práctica y la existencia literal de una Tierra Pura.

Aunque a la práctica de la Tierra Pura en China se la suele denominar el camino fácil, en relación a los caminos difíciles de otras prácticas budistas convencionales de su tiempo, en realidad la práctica concebida por los maestros chinos estaba mucho de ser fácil.

Al contrario que posteriormente en Japón, donde sólo con mencionar el nombre de Amitabha uno aseguraba su renacimiento en la Tierra Pura, la tradición china siempre defendió una constante

búsqueda de la purificación y empatización con la Tierra Pura y el Buda. El fin último era que en el momento de la muerte se tuviera la mente enfocada en Amitabha y la Tierra Pura. Un descuido en ese momento podría anular los resultados de años de práctica y causar el regreso al samsara.

Los budistas chinos aceptan que la práctica de la Tierra Pura es como una póliza de seguro para alcanzar la iluminación independientemente de la práctica concreta que se siga.

La Tierra Pura en China nunca constituyó una escuela independiente de otras escuelas. En China, la Tierra Pura era una propiedad común de todos los budistas chinos. Estrictamente hablando no hay una escuela de la Tierra Pura en China, con una sede, con escrituras específicas y comentarios, y un linaje continuado de maestros y discípulos.

En China, no se consideraba que el esfuerzo personal no tuviera importancia, a diferencia de la evolución que luego acaeció en Japón (s. XII), donde se propuso la dependencia total en el poder de Amitaba ("el poder de lo otro").

La tesis del budismo de la Tierra Pura en China sería la equivalente a la acción de un escalador (uno pone su motivación y aspiración al servicio de generar bodhicitta). Sin embargo la visión de la Tierra Pura en Japón sería asimilable a la acción de un ascensor (a uno le suben o ascienden).

En resumen, pues, el pensamiento y la práctica de la Tierra Pura permean todo el budismo en China y son la fundación y el garante del camino hacia la Budeidad.

3 -LA TIERRA PURA: Orígenes-JAPÓN

El maestro japonés Honen (1133-1212) fundó la escuela Jodo-shū (Tierra Pura) e hizo del nembutsu su práctica única y fue quien transmitió el budismo de la Tierra Pura desde China a Japón en el siglo XII. Su discípulo Shinran Shonin (1173- 1262)(escuela Jodo Shinshū), desarrolló la escuela de la Tierra Pura afirmándose en la salvación por la mera repetición del nombre del Buda. Este es el mantra "Namu Amida Butsu" en japonés o "Namo Amito Fo" en chino.

3 a -Honen

A Honen (1133-1212) se le debe el tratado Senchakushu sobre los votos de Amitabha y un testamento, «El juramento en una hoja», Ichi mai kishomon, en el que declara:

«Los que creen en el nembutsu, incluso si poseen un conocimiento profundo de las enseñanzas dadas por Sakyamuni en el curso de su vida entera, deben, como los hombres estúpidos que no conocen ni una sola letra, o como las monjas ignorantes, y sin querer imitar a los sabios, invocar simplemente, de todo corazón, el nombre de Amida»

(Extraído de Bouddhisme japonais, textes fondamentaux, trad. de G. Renondeau, Albin Michel, col. «Spiritualités vivantes», París, 1965).

Honen Shonin enseñó que todos los esfuerzos autogenerados hacia la iluminación son manchados por

los apegos, por lo que uno deberá recitar el nembutsu (Recitación del nombre de Buda Amida), no como un ejercicio contemplativo o como medio de ganar méritos, sino confiando totalmente, en el voto de Buda Amida que llevará a todos los seres a la iluminación.

3 b- Shinran

En un tiempo en el que muchos budistas creían en la llegada de la así llamada "época de denegeración del Dharma del Buddha" (en japonés, mappo), una antigua profecía según la cual las enseñanzas budistas se pervertirían hasta tal punto que la gente no podría ya practicarla por sí misma, el discípulo de Honen, Shinran (1173 - 1262) llevaría las enseñanzas de su maestro al extremo. Esencialmente enseñó que, dado que estamos corrompidos por la codicia, el odio y la ignorancia, no tenemos posibilidad de alcanzar el despertar por nosotros mismos, sino por la gracia salvífica del Buddha Amida. Por tanto, la recitación incesante del nembutsu no era tan fundamental como hacerlo con una fe sincera e inquebrantable en el Voto Primordial.

El Tannisho, «El tratado que deplora las divergencias», fue compuesto por su discípulo Yuiembo. En el sostiene y declara:

«Sabed que el voto de Amida no hace ninguna distinción entre viejos y jóvenes, buenos y malvados; sólo la fe es necesaria. Esto es así porque este voto tiene el fin de salvar a los seres vivos cargados de graves pecados y ardientes de pasiones. Desde entonces, si se tiene fe en el voto original, no hay necesidad de otro acto de bien, pues ningún acto de bien sobrepasa el acto de fe del nembutsu»

(Extraído de Bouddhisme japonais, textes fondamentaux, trad. de G. Renondeau, París, Albin Michel, «Spiritualités vivantes», 1965).

Shinran enseñó a sus seguidores de la escuela Jodo Shin (Verdadera Tierra Pura) que el nembutsu debería recitarse antes bien como una forma de gratitud que como una vía para alcanzar el renacimiento en la Tierra Pura del Oeste.

La sola fe en el Buddha Amida conduce a un profundo despertar espiritual aquí y ahora, denominado "shinjin", que corta de raíz y para siempre el que el practicante renazca y muera, a la vez que le asegura nacer en la Tierra Pura y alcanzar allí la iluminación.

Shinran Shonin nació en la familia Hino, una rama del clan Fujiwara, su padre Arinori sirvió a la corte. A la edad de nueve años, Shinran Shonin entró al templo Tendai del monte Hiei, donde pasó veinte años de vida monástica practicando y estudiando el Dharma..

A la edad de 29, Shinran se trasladó a Kyoto y emprendió un largo retiro en el templo Rokkakudo, para determinar su futuro. En el amanecer del nonagésimo quinto día, el príncipe Shotoku se le apareció en un sueño. Shinran Shonin lo tomó como una señal de que debía encontrarse con Honen Shonin. Así, durante cien días diariamente asistió con avidez por aprender la enseñanza. Abandonó su práctica Tendai y siguió a Honen Shonin en 1207.

En sus voluminosos escritos Shinran trata del problema de su propia decepción construida por el ego, confesando honestamente sus temores, soledades y ansiedades.

Un edicto del gobierno en contra de la enseñanza del Nembutsu condujo a que algunos seguidores fueran ejecutados y Honen Shonin junto con otros, incluyendo a Shinran Shonin, fueron desterrados de la capital. Shinran Shonin despojado del sacerdocio y con un nombre secular fue exiliado al norte en Echigo en la costa del mar de Japón (Niigata). Por esa época se casó con Eshin-ni y formó una familia. En el exilio se declaró "ni monje, ni lego" y para la disciplina monástica escogió para el mismo el nombre de Gutoku (tonto rasurado).

Fue perdonado cinco años después pero decidió no regresar a Kyoto, y en 1214, a la edad de cuarenta y dos años, se dedicó a difundir la enseñanza del Nembutsu durante veinte años dentro de la región de Kanto, dando lugar a un gran movimiento entre los campesinos y samurais de clase baja.

Así, a los sesenta años comenzó una nueva vida, y regresó a Kyoto para consagrar sus últimas décadas a escribir; no dio sermones, ni enseñó a discípulos, sino que vivió con sus parientes, mantenido por los donativos de sus seguidores en Kanto. La mayoría de sus escritos provienen de este período completando la mayor parte de su trabajo, popularmente conocido como Kyogyoshinsho. Compuso cientos de himnos en los cuales interpretaba los escritos chinos, de manera accesible al común de la gente de su país.

Shinran Shonin murió a los noventa años ("Todos los que renacen en la Tierra Pura viven una vida eterna, sus almas se llenan del deseo de salvar a los hombres y se dedican a esa labor".)

4- EL BUDISMO DE LA TIERRA PURA

4 a-Amitabha

Amitabha es el Buddha principal de la familia del Loto (sánscrito, Padma). También se le llama el Buddha de la Luz Inmensurable y el Buddha de la Luz Infinita (Amitayus).

El Buddha Amitabha es representado emanando luz rojo rubí. El rojo simboliza el amor y la compasión. Como el sol poniente, su forma radiante es reconfortante y pacífica. Representa la gentileza y la franqueza, compasión y receptividad ilimitadas, que permiten a los seres sentirse plenamente aceptados y protegidos. Amitabha emana compostura y serenidad. Su cara presenta una pacífica sonrisa de sabiduría.

De acuerdo con los Sutras, Amitabha fue en un algún remoto tiempo un rey que al conocer la enseñanza del Dharma aspiró a convertirse en un Buda, renunció a su trono y se hizo monje, conocido como Dharmakara. Después de oír las excelencias de las diferentes tierras puras que aparecían en varias escrituras, resolvió que crearía una que tuviese las mejores cualidades de todas. Realizó entonces 48 votos (llamados colectivamente el Voto Primordial) describiendo las excelencias de la Tierra Pura, y declaró que sólo se convertiría en un Buda cuando su trayecto como bodhisattva aspirante a la iluminación fuera lo suficientemente poderoso kármicamente como para crear semejante Tierra Pura.

4 b- Los 48 votos de Dharmakara

Durante mil millones de años, Dharmakara experimentó diversas prácticas y al fin realizó el despertar y entonces se liberó a sí mismo y a la vez a todos los seres en el espacio/tiempo. Logrando su Voto Primordial, la Tierra Pura se convirtió en una realidad y él se convirtió en Amida, el Buda de la Vida y de la Luz Inmensurables.

Amida se manifestó en todos los rincones del universo como el nembutsu-Namu-Amida-Butsu y trabaja incesantemente para el despertar de todos los seres vivos y para su renacer espiritual en la Tierra Pura.

Los 48 Votos de Dharmakara son los siguientes:

1-A condición de que me convierta en un Buddha, si en mi Tierra de Buddha hubiera ya sea un estado de existencia infernal, o animal, o el reino de espíritus hambrientos, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

2-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres nacidos en mi Tierra de Buddha deben retroceder hacia los tres reinos del mal, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

3-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres nacidos en mi Tierra de Buddha no son todos del color del oro genuino, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

4-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres nacidos en mi Tierra de Buddha no son todos de apariencia idéntica, sin ninguna distinción de nobleza o fealdad, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

5-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres nacidos en mi Tierra no están dotados de la habilidad supranormal de recordar sus vidas previas y la habilidad de conocer los eventos de cientos de miles de años de kalpas en el pasado, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

6-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres nacidos en mi tierra no poseen el ojo divino, que puede ver cientos de miles de tierras de Buddha, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

7-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres de mi Tierra no poseen el oído divino, que puede oír las Enseñanzas de cientos de miles de kotis de nayuta de Buddhas, o no observan con fe esas Enseñanzas, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

8-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres de mi Tierra no poseen todos la mente intuitiva, que conoce los pensamientos de todos los seres de cientos de miles de Tierras de Buddha, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

9-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres de mi Tierra no poseen todos el paso-celestial, por el cual uno puede con un solo pensamiento viajar sobre cientos de miles de kotis de nayuta de países de Buddha en la más corta fracción de un momento, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

10-A condición de que me convierta en un Buddha, si surgiera en las mentes de cualquier ser en mi Tierra la idea de egoísmo y pensamiento codicioso, aun con respecto a sus propios cuerpos,

entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

11-A condición de que me convierta en un Buddha, si los seres de mi Tierra no residen todos firmemente en un estado concentrado de meditación y ecuanimidad (samadhi) hasta que ellos hayan alcanzado nirvana, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

12-A condición de que me convierta en un Buddha, si mi luz es limitada de modo que no pueda iluminar cientos de miles de nayutas de kotis de Tierras de Buddha, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

13-A condición de que me convierta en un Buddha, si la extensión de mi vida es limitada, aun de cientos de miles de nayuta de kotis de kalpas, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

14-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier ser es capaz de contar el número de innumerables estudiantes en mi Tierra, aun si ello tomara cientos de miles de nayuta de kotis de kalpas para todos los seres de los tres millones de mundos y la totalidad del triple universo, después de volverse Pratyeka Buddhas, para contar ese número, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

15-A condición de que me convierta en un Buddha, si las vidas de los seres en mi Tierra no son eternas, excepto por su propia libre voluntad cuando quiera que ellos elijan dejar la vida, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

16-A condición de que me convierta en un Buddha, no habrá existencia de maldad ni pecado en mi Tierra; incluso su mismo nombre será desconocido. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

17-A condición de que me convierta en un Buddha, si el innumerable número de Buddhas de los mundos de las diez direcciones no glorifican mi nombre, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

18-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier ser sintiente en las diez direcciones que oye mi nombre y por lo tanto despierta a la fe más elevada y aspira a renacer en mi tierra, reúne ese pensamiento por tan poco como diez veces, ese ser será renacido allí, con la excepción de aquellos que hayan cometido las cinco ofensas graves, o quienes hayan blasfemado al Dharma. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

19-A condición de que me convierta en un Buddha, luego al momento de la muerte de cualquier ser sintiente en las diez direcciones que haya dirigido sus pensamientos hacia el Bodhi y haya cultivado sus valores de varios méritos con un ferviente deseo de renacer en mi Tierra, si yo no aparezco con una asamblea de acompañamiento ante él, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

20-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier ser sintiente de las diez direcciones oye mi nombre y luego constantemente anhela por mi Tierra y cultiva varios méritos esenciales con el propósito de realizar su sincero deseo de nacer en mi país, y luego fracasa en la obtención de ese deseo, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

21-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier ser sintiente en las diez direcciones no está dotado con un cuerpo perfeccionado con los 32 atributos de un gran ser, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

22-A condición de que me convierta en un Buddha, los Bodhisattvas cuyas actividades hayan sobrepasado el nivel de los seres ordinarios, que practiquen la virtud Universal Valiosa del Bodhisattva, y que vengan a nacer en mi Tierra, estarán sujetos a un solo nacimiento, y luego se convertirán en Buddhas elegidos (ekajatipratibuddhas), con la excepción de aquellos que por su propia

libre voluntad deseen permanecer en el estado de Bodhisattvas para servir a los Buddhas en las diez direcciones por el bien de la liberación de los múltiples seres. Entonces ellos vestirán la armadura de sus votos y viajarán por todos los mundos, practicando las tareas de los Bodhisattvas y acumularán sus valores meritorios, convirtiendo a los múltiples seres cuyo número es tan grande como los granos de arena del Río Ganges al máximo conocimiento perfecto. De otro modo que no pueda yo lograr la iluminación.

23-A condición de que me convierta en un Buddha, si aquellos Bodhisattvas en mi Tierra, por medio de la Gracia del Buddha, no son capaces de servir a todos los Buddhas a través de los incontables nayutas de mundos de Buddha en menos de un momento, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

24-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier Bodhisattva en mi Tierra desea usar su valor meritorio para producir cualquier objeto para ser usado ante los Buddhas, y si tal objeto no aparece ante él a su satisfacción, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

25-A condición de que me convierta en un Buddha, si los Bodhisattvas en mi Tierra no son capaces de predicar la ley de la sabiduría en su totalidad, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

26-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier Bodhisattva en mi tierra no posee un cuerpo dorado tan fuerte como el diamante de Narayana, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

27-A condición de que me convierta en un Buddha, los seres celestiales y las varias propiedades producidas en mi tierra serán todas de suprema belleza y abundantes en cantidad ilimitada, y en una infinidad de variadas formas. Si cualquier ser allí, incluso uno que posee el ojo divino, es capaz de percibir todas las apelaciones y cantidades de tales bellezas, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

28-A condición de que me convierta en un Buddha, si cualquier Bodhisattva en mi Tierra que posee aun el menor valor de méritos no percibe la ilimitada belleza resplandeciente de los árboles Bodhi de mi santuario, siendo su altura de al menos cuatro millones de millas, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

29-A condición de que me convierta en un Buddha, si los Bodhisattvas de mi Tierra no poseen todos la sabiduría de la oratoria elocuente después de haber leído, recitado y observado el Dharma de los Sutras, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

30-A condición de que me convierta en un Buddha, si los Bodhisattvas de mi Tierra son limitados en la sabiduría de su oratoria, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

31-Cuando haya obtenido la Budeidad, si mi Tierra no es tan reflectiva y radiante que ella refleje las miniaturas de los innumerables, inconcebibles e ilimitados mundos de Buddha en todas las diez direcciones tan claramente como se ve el propio rostro en un espejo brillante, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

32-Después de haber obtenido la Budeidad, habrá en mi Tierra palacios magnificentes alzándose desde el suelo del vacío, también lagos, corrientes sinuosas, árboles florecientes, y miríadas de otras propiedades que están compuestas de varias joyas y miles de clases de perfumes, minuciosamente embellecidos en el más maravilloso estado, sobrepasando todos los mundos celestiales y humanos. Y la esencia de los perfumes penetrará completamente los mundos de las diez direcciones de modo tal que cuando los Bodhisattvas los huelan, sus mentes sean dirigidas al Bodhi. De otro modo que no pueda yo lograr la iluminación.

33-Cuando obtenga la Budeidad, si el cuerpo e cualquier ser sintiente en los ilimitados e inconcebibles mundos de Buddha en cualquiera de las diez direcciones es tocado por los rayos de mi esplendor, y si el cuerpo y mente de ese ser no se vuelve suave y pacífico, en un estado que es tanto más sublime que aquellos de humanos y dioses, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

34-Cuando obtenga la Budeidad, si los seres de ilimitados e inconcebibles mundos de Buddha no obtienen la "Duración de la Vida Nirvánica" (ajatah sarvadharmah) de Bodhisattva, y el conocimiento profundo de "Adharanamudro" (o dharani) después de oír mi nombre, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

35-Cuando obtenga la budeidad, las mujeres en los ilimitados e inconcebibles mundos de Buddha a través de las diez direcciones oirán mi nombre y por consiguiente serán despertadas en la fe y la aspiración gozosa. Volviendo sus mentes hacia el Bodhi, a ellas les disgustará su propia vida de mujer, y luego, cuando hayan nacido nuevamente, en su próxima vida renacerán en cuerpos de hombre. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

36-Cuando obtenga la Budeidad, los Bodhisattvas de ilimitados e inconcebibles mundos de Buddha a través de las diez direcciones, habiendo oído mi nombre, después de su muerte (en su próxima vida) aun continuarán su tarea de Bodhisattva hasta que hayan obtenido la Budeidad. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

37-Cuando obtenga la Budeidad, los seres celestiales de los ilimitados e inconcebibles mundos de Buddha a través de las diez direcciones, habiendo oído mi nombre, me honrarán con postraciones reverentes, y gozosa y confiadamente realizarán su tarea de Bodhisattva, y serán honrados por dioses y humanos. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

38-Cuando obtenga la Budeidad, los seres celestiales de mi Tierra, deberán desear una prenda, serán capaces de percibirse a sí mismos, tan rápido como un pensamiento, cubiertos por vestidos producidos por aparición, excelentes a su satisfacción, merecedores de ser elogiados por el Buddha, sin el trabajo de costura, lavado, secado, etc. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

39-Cuando logre la Budeidad, si los seres celestiales de mi Tierra no gozan de felicidad tan grande como la de los santos bhikkus, entonces no pueda yo lograr la iluminación.

40-Cuando logre la Budeidad, si los Bodhisattvas de mi tierra desean ver los ilimitados, santos, puros mundos de Buddha de las diez direcciones, ellos los contemplarán desde los árboles de joyas tal como sus rostros fueran reflejados en un altamente pulido, brillante espejo. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

41-Cuando logre la Budeidad, si los Bodhisattvas de otros mundos, después de haber oído mi nombre, sufren de cualquier disminución de sus poderes funcionales y no están dotados con los seis órganos de los sentidos completos antes de alcanzar la Budeidad, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

42-Cuando logre la Budeidad, si los Bodhisattvas en otras tierras de Buddha que oyen mi nombre no obtienen, en un momento de pensamiento, el samadhi puro de la emancipación desde la cual ellos pueden servir a innumerables e inconcebibles números de Buddhas (Tatagathas), o si ellos o su samadhi pueden llegar a un fin mientras tanto, entonces que no pueda yo lograr la iluminación.

43-Después de haber obtenido la budeidad, si cualquier Bodhisattva de otra tierra oye mi nombre, ese Bodhisattva será, después de su muerte, renacido como un miembro de una familia noble si él o ella lo desean. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

44-Cuando obtenga la Budeidad, los Bodhisattvas de otras tierras, habiendo oído mi nombre, obtendrán todos una combinación de plenas virtudes y gozosamente practicarán sus tareas de

Bodhisattva. De otro modo, que no pueda yo lograr la iluminación.

45-Cuando haya obtenido la Budeidad, los Bodhisattvas de otras tierras que oigan mi nombre obtendrán el samantanugata (el samadhi completo e igual en un estado fijo de meditación). Por medio de ese samadhi, ellos verán innumerables e inconcebibles Buddhas constantemente hasta que hayan obtenido la budeidad. De otro modo, que pueda yo abstenerme de obtener iluminación.

46-Cuando obtenga la Budeidad, los Bodhisattvas de mi Tierra serán capaces de oír las Enseñanzas del Dharma cuandoquiera que lo deseen. (Las voces de la enseñanza se le presentarán a ellos naturalmente en sus oídos).

47-Cuando obtenga la Budeidad, si los Bodhisattvas de otras tierras, después de haber oído mi nombre, no alcanzan inmediatamente el estado de nunca más retroceder desde el Bodhi, entonces me abstendré de lograr la iluminación.

48-Cuando haya obtenido la Budeidad, si los Bodhisattvas de otras tierras que oyen mi nombre, no alcanzan el primer, segundo y tercer grado de la duración del Dharma inmediatamente, o si ellos desisten del Buddha Dharma, entonces me abstendré de lograr la iluminación.

Cuando el Bhikku Dharmakara hubo dicho estas palabras, le dijo al Tatagatha Lokeshvararadja: "Si estos votos míos pueden ser realizados en el futuro, pueda este gran universo de miles de mundos temblar, y pueda una lluvia de maravillosas flores-joya descender desde los dioses en el vacío cósmico".

Luego otra vez, cuando el Bhikku Dharmakara hubo concluido su recitación de estas plegarias exaltadas, en un momento la esfera tembló totalmente de seis maneras, y maravillosas flores cayeron graciosamente del cielo y hubo música celestial sonando con alabanzas: " Tú seguramente obtendrás el insuperable, altísimo, y perfecto conocimiento de Su plenitud".

Al terminar esta parte del Sutra, el discípulo Ananda preguntó al Buddha: "El bhikku Dharmakara se ha vuelto ahora un Buddha, o todavía no? " El Buddha respondió: "El Bodhisattva Dharmakara se ha vuelto ya un Buddha, y al Oeste de aquí, pasando cientos de kotis de mundos de Buddhas, está situada su Tierra de Buddha, y es llamada "La Tierra de Paz y Bendición".

4 c- Sukhavati

La Tierra Pura, o Sukhavati en sánscrito, es el reino espiritual totalmente libre de avaricia, cólera e ignorancia, es equivalente a nirvana, el reino de la paz y vida infinita, que no es un lugar específico pero es el reino trascendental de la fuerza vital (no-dualidad) que está por todas partes con todo y a la vez no existe en ninguna parte concreta.

En este paraíso, los seres que renacen allí están en paz y alegría, no tienen concepto de propiedad incluso ni con sus propios cuerpos, y tienen todas las condiciones necesarias para lograr la iluminación sin esfuerzos. Tienen vidas incommensurables, excepto aquellos Bodhisattvas que deseen renacer en otros lugares para ayudar a otros seres. También tienen las perfecciones más elevadas, como el recuerdo de vidas pasadas, la habilidad de ver miríadas de otras tierras de Buddhas, oír inmediatamente cualquier Dharma que deseen, y tienen una felicidad similar a la de aquellos que se encuentran en un estado meditativo profundo.

Respecto al entorno de este paraíso, la descripción del mismo en los Sutas es realmente maravillosa, con árboles repletos de joyas, etc. Amitabha juró aparecerse ante cualquier ser que invocase su nombre con devoción, para conducirlo a su paraíso de la Tierra Pura.

Sukhavati, la Tierra Pura del Oeste o el Paraíso de la Bienaventuranza Última (tibetano, Dewatchen; chino, Jingtun; japonés, Jodo) es la tierra búdica (sánscrito, buddhaksetra) presidida por el Buddha Amitabha.

No se trata tanto de un mundo de dicha sin fin, como de un plano más allá del triple mundo del samsara, es decir, libre del sufrimiento derivado de los patrones reactivos de conducta (los tres venenos, las pasiones aflictivas o klesas) y, por tanto, un ámbito ideal para la práctica. Aquellos seres que renacen en él tras la muerte pueden practicar y realizar el despertar, sin riesgo alguno de regresión (naciendo en la tierra o en un reino inferior). De acuerdo con el Sutra de la Enseñanza de Vimalakirti, el Sutra Avatamsaka, etc., cuando la mente es pura y sin mácula, cualquier tierra o entorno se convierte en una tierra pura.

Sraddha es la Salvación por la Perfección de la Fe en el Voto Primordial del Buddha Amitabha.

4 d- Sutas

La espiritualidad de la Tierra Pura se fundamenta en tres libros fundamentales denominados habitualmente “los tres Sutas”:

- El Sutra de la Vida Infinita o Sutra mayor largo de Amitabha (Gran Sukhavati-Vyuha-Sutra)
- El Sutra corto de Amitabha, o Sutra menor (Pequeño Sukhavati-Vyuha-Sutra)
- El Sutra de la Meditación en el Buda de Vida Infinita (Kam-Muryôju-Kyo)

El Sutra Mayor de la Tierra Pura describe como para poder renacer allí, la persona debe desearlo de todo corazón y ganar méritos para ello. En el Sutra Menor se afirma que con un mínimo de méritos ya se puede alcanzar la Tierra Pura debido a la gracia del Buda Amitabha.

En el Sutra Kam-Muryôjo-Kyo se recuerdan los principios de la Vía budista:

Aquellos que deseen nacer en la Tierra Pura, deben respetar y cuidar a sus padres, servir a sus Maestros, tener un corazón lleno de amor, no matar y practicar las diez buenas acciones. Deben tomar refugio en los tres tesoros, guardar los preceptos y producir el pensamiento del despertar, creer en la ley de causa-efecto, estudiar los escritos del Gran vehículo y animar a los demás a progresar. Estas son las acciones puras y correctas de todos los Buddhas de los tres tiempos.

Cuando un practicante reverencia al Buda, lo hace a la pura naturaleza y no a una estatua de oro o de madera. El orgullo es un obstáculo importante en este reconocimiento y las prostraciones ante las imágenes de los diferentes Budas sirven de medio hábil para vencer esas resistencias.

El planteamiento de la enseñanza budista de la Tierra Pura es fuertemente devocional. Muchos maestros Ch'an y de otras tradiciones animan y aprecian esta práctica de la Tierra Pura.

En la escuela de la Tierra Pura (Shin) se afirma que existe dificultad para que el ser humano reconozca su propia naturaleza debido a la existencia del ego (de un "yo" que se afirma constantemente como existente de forma individual y separado del Todo). Cualquier esfuerzo que se

haga para eliminarlo no es más que producto de ese ego y por ello puede ser una vía difícil para lograr el despertar. El practicante puede estar atrapado pensando de manera explícita o inconsciente que ha de lograr algo, y por tanto no hace más que reafirmar un ilusorio poder personal que le llevará a intentar sentarse a meditar, leer libros, asistir a centros, buscar maestros, intentar nuevas escuelas de meditación, etc.

En la práctica de la escuela de la Tierra Pura también está contenido el Samadhi que se consigue mediante la recitación del nombre del Buda y el renacimiento en la Tierra Pura de Amitabha. Con una fe inamovible en el poder de Amitabha para atender a la invocación de su nombre, los practicantes recitan el nombre de este Buda en determinada disposición de mente y cuerpo.

Se puede interpretar que no se trata de una pronunciación del nombre sino de pensar en el Buddha desde un corazón sincero. Desear nacer en la Tierra del Buddha es equivalente a aspirar a la suprema felicidad de la liberación para el bien de todos los seres.

A diferencia del Zen, no se trata de llegar rápidamente a un punto de abandono del pensamiento conceptual para iluminar la propia naturaleza. En la práctica de la Tierra Pura el practicante recita el nombre de Buda hasta que llega a un estado de mente unipuntualizada (de gran concentración en un sólo objeto mental, el propio Amitabha) y de manera natural alcanzará el estado de no-pensamiento.

Los practicantes de Tierra Pura no intentan conseguir nada, sólo esperan tener el suficiente mérito en este mundo de sufrimiento para que la compasión de Amitabha llegue. Desprovisto de cualquier aspiración de logro personal, el practicante recita el nombre de Amitabha "como un niño perdido llama a su madre". La recitación ayudará a eliminar el mal karma gradualmente.

En el Gran Sutra de Amithaba se evocan los principios y prácticas de Dharmakara durante el tiempo que siguió a su resolución de alcanzar el Supremo Despertar:

Durante inconcebibles centenares de millones de períodos cósmicos, acumuló y fijó las virtudes sin medida de un Bodhisattva. No nacían en él ni la conciencia del deseo, ni la conciencia de la cólera, ni la conciencia de la maldad. No tenía la noción de una forma, de un sonido, de un olor, de un sabor, de un contacto, de un pensamiento. Su paciencia era inalterable. Ningún sufrimiento le afectaba. Teniendo pocos deseos sabía contentarse. Ni la insatisfacción ni la necesidad le manchaban. Estando en continua meditación, permanecía sosegado y su sabiduría era sin trabas. No profería palabras vanas ni engañosas. Tenía un corazón tierno, un semblante sonriente y un lenguaje amable. Cuando se le preguntaba contestaba siempre de la mejor manera, era intrépido y noble, cumpliendo sus votos sin cansarse. Siempre en búsqueda del Dharma puro, empleaba su saber en volver felices a todos los seres. Veneraba a los tres Tesoros y servía a sus Maestros. Permanecía en la experiencia de la Vacuidad, de lo Sin-forma y del No-deseo. Al practicar el No-actuar y el No-esfuerzo, consideraba todas las cosas como inconsistentes....

EL SUTRA DE AMITABHA

(1) Esto he oído. Una vez el Buda residía en el bosque de Jeta del jardín de Anathapindada en Shravasti, junto a una gran asamblea de mil doscientos cincuenta monjes, todos ellos grandes arhats bien conocidos. Entre ellos se encontraban grandes discípulos como los Ancianos Shariputra, Mahamaudgalyayana, Mahakashyapa, Mahakatyayana, Mahakaushthila, Revata, Shuddhipanthaka, Nanda, Ananda, Rahula, Gavampati, Pindola-Bharadvaja, Kalodayin, Mahakapphina, Vakkula y Aniruddha. También estaba acompañado por muchos bodhisattvas y mahasattvas como el Príncipe del Dharma, Manjushri, el Bodhisattva Ajita, el Bodhisattva Elefante de Dulce Olor, y el Bodhisattva Esfuerzo Constante, y por innumerables devas, incluyendo a Shakra, señor de los dioses.

(2) Entonces el Buda le dijo al Anciano Shariputra: "Si desde aquí viajas al oeste, dejando atrás cien mil kotis de tierras búdicas, llegarás a la tierra conocida como 'Gozo Supremo (Sukhavati)', donde vive un Buda llamado Amita(-ayus). Allí vive enseñando el Dharma.

(3) "Shariputra, ¿por qué se conoce a esta tierra como 'Gozo Supremo'? Porque allí los seres no sufren dolor sino que gozan de diversos placeres. Además, Shariputra, en la Tierra del Gozo Supremo hay siete filas de barandillas, siete filas de redes decorativas, y siete filas de árboles. Todas ellas están hechas de cuatro clases de joyas y se extienden por toda la tierra, por ello se le llama 'Gozo Supremo'. Además, Shariputra, en la Tierra del Gozo Supremo hay siete estanques enjoyados, llenos de agua de ocho excelentes cualidades. Los leños de los estanques son de polvo de oro, y desde los cuatro extremos de cada estanque nacen escaleras de oro, plata, lapislázuli y cristal. Sobre ellas se alzan pabellones adornados con oro, plata, lapislázuli, cristal, zafiro, perlas rojas, y cornelina. En los estanques hay lotos tan grandes como ruedas de carro. Los azules irradian una luz azul, los amarillos una luz amarilla, los rojos una luz roja y los blancos una luz blanca. Son maravillosos y fantásticos, fragantes y puros. Shariputra, la Tierra del Gozo Supremo está colmada de tal excelencia y esplendor.

"Además, Shariputra, en esa tierra búdica suena constantemente música celestial. El suelo es de oro. Seis veces durante el día y la noche flores mandarava llueven del cielo. Todos los días, en la serenidad de la mañana temprana, la gente de esa tierra llena sus canastos con flores exquisitas y van a hacer ofrendas a cien mil kotis de budas que moran en los mundos de otras direcciones. Después regresan para tomar el alimento de la mañana y gozan de un paseo. Shariputra, la Tierra del Gozo Supremo está colmada de tal excelencia y esplendor.

"Además, Shariputra, en esa tierra siempre hay muchas clases de pájaros raros y maravillosos de distintos colores – gansos, pavos reales, loros, sharis, kalavinkas y jivamjivakas. Seis veces al día los pájaros entonan melodiosos y delicados sonidos que proclaman enseñanzas como las cinco raíces de la bondad, los cinco poderes, las siete prácticas que conducen a la iluminación, y el Óctuple Sendero Noble. Escuchándolas, la gente de esa tierra presta atención al Buda, al Dharma, y a la Sangha. Shariputra, no deberías pensar que estos pájaros nacen como tal debido a la retribución de su mal karma. La razón es que ninguno de los tres reinos malignos existen en esa tierra búdica. Shariputra, ni tan siquiera los nombres de los tres reinos malignos existen allí; siendo así, ¿cómo podrían existir los mismos reinos? Estos pájaros son manifestados por el Buda Amitayus para que su canto pueda

proclamar y extender el Dharma.

"En esa tierra búdica, Shariputra, cuando las suaves brisas corren a través de los árboles y las redes enjoradas, producen sonidos armónicos. Es como si cien mil instrumentos musicales fueran tocados al mismo tiempo. Todo aquel que escucha los sonidos espontáneamente presta atención al Buda, al Dharma, y a la Sangha. Shariputra, esa tierra búdica está colmada de tal excelencia y esplendor.

(4) ¿Por qué razón crees, Shariputra, que al Buda se le llama Amita(-abha)? Shariputra, la luz del Buda brilla sin límites ni impedimentos en todos los mundos de las diez direcciones. Por esta razón es que se le llama Amita(-abha). Además, Shariputra, la vida del Buda y de la gente de su tierra se extiende durante ilimitados e incalculables kalpas. Es por esta razón que al Buda se le llama Amita(-ayus). Shariputra, han pasado diez kalpas desde que el Buda Amitayus alcanzó la iluminación. Además, Shariputra, tiene un ilimitado e incalculable número de discípulos shravaka, todos ellos arahats, cuyo número no puede ser calculado por ningún medio. Su asamblea de bodhisattvas es igualmente vasta. Shariputra, esa tierra búdica está colmada con tan excelencia y esplendor.

(5) "Además, Shariputra, todos los seres sensibles que nacen en la Tierra del Gozo Supremo moran en el estado de no-retorno. Muchos de ellos se encuentran en el estado de convertirse en buda tras una vida más. Su número es tan grande que es imposible calcularlo, y puede solo describirse como innumerable, ilimitado e incalculable.

"Shariputra, aquellos seres sensibles que oigan hablar de esa tierra deberían aspirar a nacer allí, pues podrán encontrarse con tales sabios de virtud suprema. Shariputra, uno no puede alcanzar el nacimiento en esa tierra con pocas raíces de bondad o una pequeña cantidad de mérito. Shariputra, si un buen hombre o una buena mujer que escuche hablar del Buda Amitayus mantiene en la mente firme su nombre, aunque sea durante uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete días, de forma concentrada y firme, entonces, en la hora de la muerte, el Buda Amitayus se aparecerá ante él junto con una multitud de santos. En consecuencia, cuando su vida llegue al final, la mente del aspirante no tendrá duda y por ello nacerá en la Tierra del Gozo Supremo del Buda Amitayus. Shariputra, con esos beneficios en mente, digo: Todos los seres sensibles que escuchen esta enseñanza deberían aspirar a nacer en esa tierra.

(6) "Shariputra, tal como recito la inconcebible virtud del Buda Amitayus, así lo hacen los budas en la dirección este, tan numerosos como las arenas del Ganges, tales como el Buda Akshobhya, el Buda Meru-dhvaja, el Buda Mahameru, el Buda Meru-prabhasa, y el Buda Manju-dhvaja. Mientras moran en sus propias tierras, extienden sus anchas y largas lenguas y, abarcando con ellas el universo de mil millones de mundos, pronuncian estas palabras verdaderas: Los seres sensibles deberían aceptar este sutra, aprobado y protegido por todos los budas, en él que se glorifican las inconcebibles excelencias del Buda Amitayus.

(7) "Shariputra, hay en la dirección sur tantos budas como arenas hay en el Ganges, tales como el Buda Candra-surya-pradipa, el Buda Yashah-prabha, el Buda Maharci-skandha, el Buda Meru-pradipa, y el Buda Anata-virya. Mientras moran en sus propias tierras, extienden sus anchas y largas lenguas y, abarcando con ellas el universo de mil millones de mundos, pronuncian estas palabras

verdaderas: Los seres sensibles deberían aceptar este sutra, aprobado y protegido por todos los budas, en él que se glorifican las inconcebibles excelencias del Buda Amitayus.

(8) "Shariputra, hay en la dirección oeste tantos budas como arenas hay en el Ganges, tales como el Buda Amitayus, el Buda Amita-ketu, el Buda Amita-dhvaja, el Buda Mahaprabha, el Buda Mahaprabhasa, el Buda Ratna-ketu y el Buda Shuddha-rashmi-prabha. Mientras moran en sus propias tierras, extienden sus anchas y largas lenguas y, abarcando con ellas el universo de mil millones de mundos, pronuncian estas palabras verdaderas: Los seres sensibles deberían aceptar este sutra, aprobado y protegido por todos los budas, en él que se glorifican las inconcebibles excelencias del Buda Amitayus.

(9) "Shariputra, hay en la dirección norte tantos budas como arenas hay en el Ganges, tales como el Buda Arci-skandha, el Buda Vaishvanara-nirghosa, el Buda Dushpradharsha, el Buda Aditya-sambhava y el Buda Jalini-prabha. Mientras moran en sus propias tierras, extienden sus anchas y largas lenguas y, abarcando con ellas el universo de mil millones de mundos, pronuncian estas palabras verdaderas: Los seres sensibles deberían aceptar este sutra, aprobado y protegido por todos los budas, en él que se glorifican las inconcebibles excelencias del Buda Amitayus.

(10) "Shariputra, hay en el nadir tantos budas como arenas hay en el Ganges, tales como el Buda Simha, el Buda Yashas, el Buda Yasah-prabhasa, el Buda Dharma, el Buda Dharma-dhvaja y el Buda Dharma-dhara. Mientras moran en sus propias tierras, extienden sus anchas y largas lenguas y, abarcando con ellas el universo de mil millones de mundos, pronuncian estas palabras verdaderas: Los seres sensibles deberían aceptar este sutra, aprobado y protegido por todos los budas, en él que se glorifican las inconcebibles excelencias del Buda Amitayus.

(11) "Shariputra, hay en el cenit tantos budas como arenas hay en el Ganges, tales como el Buda Brahma-ghosha, el Buda Nakshatra-rajá, el Buda Gandhottama, el Buda Gandha-prabhasa, el Buda Maharci-skandha, el Buda Ratna-kusuma-sampushpita-gatra, el Buda Salendra-rajá, el Buda Ratnotpalashri, el Buda Sarva-artha-darsha y el Buda Sumeru-kalpa. Mientras moran en sus propias tierras, extienden sus anchas y largas lenguas y, abarcando con ellas el universo de mil millones de mundos, pronuncian estas palabras verdaderas: Los seres sensibles deberían aceptar este sutra, aprobado y protegido por todos los budas, en él que se glorifican las inconcebibles excelencias del Buda Amitayus.

(12) "Shariputra, ¿por qué crees que esta enseñanza es llamada el 'Sutra aprobado y protegido por todos los budas'? Shariputra, todos los hombres buenos y todas las buenas mujeres que escuchan el nombre de Amitayus, o el nombre de este sutra que todos los budas exponen, se encuentran protegidos por todos los budas y moran en el estado de no-retorno en el que realizarán la más alta y perfecta iluminación. Por esto es, Shariputra, que todos deberíais aceptar mis palabras y las enseñanzas de todos los budas.

"Shariputra, todos los que han aspirado, aspiran o aspirarán en el futuro a nacer en la tierra del Buda Amitayus, todos ellos moran en el estado de no-retorno en el que alcanzarán la más alta y perfecta iluminación. Ellos ya han nacido, nacen, o nacerán en esa tierra. Por lo tanto, Shariputra, los buenos

hombres y las buenas mujeres de fe deberían aspirar a nacer allí.

(13) "Shariputra, de igual forma que ahora alabo la inconcebible virtud de otros budas, también ellos alaban mi inconcebible virtud diciendo: 'Buda Shakyamuni, tú has acometido una tarea sin precedente y extremadamente difícil. En este mundo Saha, en este periodo maligno de las cinco corrupciones – las del tiempo, los puntos de vista, las pasiones, los seres sensibles, y la vida – has alcanzado la más alta y perfecta iluminación y, por el bien de los seres sensibles, has entregado esta enseñanza, que es la más difícil de aceptar.'

"Shariputra, debes darte cuenta de que he realizado esta difícil tarea en el periodo de las cinco corrupciones. Es decir, habiendo alcanzado la más alta y perfecta iluminación, y por el bien de todo el mundo, he entregado esta enseñanza que es tan difícil de aceptar para ellos. Ésta es, por supuesto, una tarea extremadamente complicada."

(14) Cuando el Buda hubo pronunciado este sutra, Shariputra y todos los monjes, junto con seres del mundo entero, incluyendo devas, humanos y asuras, se regocijaron con lo escuchado y reverentemente lo aceptaron. Después de rendirle homenaje partieron.

4 e- Amida: la Vía

Son muy numerosos los ejemplos en la historia del budismo de monjes y laicos que habían logrado el despertar sin meditar como ocurre en la Tierra Pura recitando el nombre del Buda. Decía al respecto un maestro Ch'an del siglo XX llamado Hsuan Hua: "Hay sólo un camino hasta la fuente, pero hay muchas maneras adecuadas para alcanzarla".

A los occidentales nos cuesta integrar a veces el pensamiento de que pueda existir una "Tierra Pura" en ningún sitio, y de hecho esto nos suena un poco a cuento. En realidad esa "Tierra Pura" no está en ningún sitio físico, sino delante de nosotros todo el tiempo, invisible por las enfermedades de nuestro ego, nuestros deseos y aversiones.

Por otro lado, tampoco hay que caer en la fácil ilusión de pensar que la existencia de una Tierra Pura creada por la compasión del Buda Amitabha es sólo una mera ficción que sirve a un fin práctico; al contrario es una realidad que sólo nuestra ignorancia nos impide vivir. Así lo han afirmado desde siempre aquellos que ya no están sujetos al nacimiento y a la muerte.

La vía de la Tierra Pura se centra en la experiencia personal y se fundamenta en la práctica de las Cuatro Nobles Verdades, el Noble Camino Óctuple, el canto y la meditación.

La vía Shin es la vía de la devoción, el practicante pone su corazón y mente en Amida o su Voto de amor, oye profundamente su voz sagrada dentro de su corazón, entonces afirma y confía en esta presencia viva que es su propia naturaleza verdadera, y con una gran alegría recita el nembutsu-Namu-Amida-Butsu. A partir de ahí, profundiza la práctica del nembutsu y ayuda a otros a despertar a su Budeidad.

Revelado por el Buda histórico hace 2.600 años, el nombre Amida deriva del sánscrito, Amitabha o Amitayus, que significan vida y luz inmensurables o unidad. La palabra Amida es una personificación o símbolo para indicar la dimensión trascendental y misteriosa, que es "no nacida, no creada y sin forma" también conocida como dharmakaya, shunyata (vacío), la vida única, la Gran Compasión y la naturaleza Buda. Amida es una personificación o símbolo de la realidad trascendental y esta dimensión está más allá de la palabra e idea de Amida y nuestra naturaleza de Buda es el vehículo que nos permite experimentar esta dimensión.

Amida señala a la fuerza vital sin nombre que nos soporta o la verdad que nos rodea e impregna que trabaja incesantemente para despertarnos a la realidad tal y como es, es decir nirvana. Amida es el pariente que ofrece su amor incondicional y compasión universal y que asegura que la liberación espiritual es para todos.

Todas las cosas están dentro y se origina de la dimensión infinita que es como un despliegue de la tela interpenetrativa e infinita de la consciencia pura, personificada como Amida.

Todo en la vida se manifiesta y se interpenetra con todas las cosas y tiene su realidad verdadera en todo. Esta realidad dinámica se llama shunyata o vacío, en la cual no hay un sí mismo o identidad individual sino que todas las cosas están llenas de la totalidad, que es la unidad de la realidad, personificada como Buda Amida. La realidad es como un holograma que ha sido roto en pedazos incontables. Cada pedacito quebrado contiene la imagen entera del holograma, pero cada pedacito no puede decir que es el holograma entero ni tampoco posee la suma de todos los pedazos rotos expresado en la imagen original.

La dimensión holográfica sostiene que en la base más profunda de la realidad, las vidas de cada ser viviente, incluyendo la realidad de las galaxias, estrellas y mundos no son entidades separadas y solitarias sino que hay una fuerza vital debajo de lo que llamamos nuestras vidas individuales que es realmente la misma vida y la misma consciencia que se manifiesta en todos los seres y cosas, animadas e inanimadas en todo el universo. El verdadero sí-mismo es en realidad la misma vida compartida por todos los seres y el universo. Este verdadero sí mismo se simboliza como Buda Amida, que también tiene otros nombres como la Unidad de la Vida y Luz, la Unica Vida, La Gran Compasión, la naturaleza de Buda, rigpa o la Vida y Luz Inmensurable

Amida-Buddha es la personificación de la no-dualidad sin nombre de la existencia. Es el océano espiritual ilimitado de vida y luz, y a la par es la fundación completa de todo en el universo incluyendo nuestra consciencia de ello. Todas las cosas dentro del cosmos pueden ser relacionadas con las ondas en ese océano ilimitado del espacio-tiempo. Todas las olas de la vida surgen del mismo manantial de agua universal. Algunas olas son más grandes y otras más pequeñas, pero todas son finitas y destinadas a subir y después a bajar nuevamente dentro de la calma de las aguas profundas. Somos uno con Amida Buda (el océano espiritual) y Amida Buda es uno con nosotros (las olas).

El Budismo de la Tierra Pura considera que la historia sagrada de Amida es una metáfora y un hecho no histórico. El Buda señaló que el dedo que señala la luna no es la luna sino indica la dirección de la

luna, que está más allá de nuestro pensamiento conceptual. La actividad incesante de la compasión universal es la base de la realidad y es nuestra naturaleza verdadera.

Practicar la Vía del Nembutsu es experimentar cada momento a través de la práctica de recitación y canto "tomo refugio (confío) en el Buda de la Vida y de la Luz Inmensurables."

4 f- Shinjin y Myokonin

Shinjin es la característica de la mente-corazón de una persona que se ha confiado plena y absolutamente al Voto Primordial del Buddha Amida. No es, sin embargo, algo inherente a la persona, ni algo que se cultive y desarrolle. Shinjin se vuelve parte de nuestra mente-corazón como gracia otorgada por el Buddha Amida.

Otro aspecto de la doctrina Shin es el énfasis en el espíritu de gratitud y humildad. Shinran creía que las personas existen gracias a las incontables obras de los demás. Así, pues, Shinran enseñó que era importante ser humilde y mostrar agradecimiento por la propia vida. Esta gratitud podía expresarse mediante el nembutsu, pero también mediante un actitud apreciativa y amable hacia toda existencia.

El grupo de devotos shin llamados "myokonin", son aquellas personas buenas, que encarnan en la vida cotidiana, a través de actos espontáneos dichosos de bondad y amor desinteresado, la profundidad de la fe y la Vía.

4 g- Nembutsu

El nembutsu es el rezo vivo esencial procedente de Amida, es la práctica conocida como "nienfo" (en chino) o "nembutsu" (en japonés). Tal y como se explica en el Buddhānusmṛtisamādhisūtra (CH. Nianfo sanmeijing, JAP. Nembutsu zanmaikyo), se trata de visualizar las treinta y dos marcas mayores de un buddha, de recitar su nombre y de contemplar la dimensión pura del dharmakaya a fin de mantener la mente dirigida permanentemente hacia la Tierra Pura con perfecta devoción.

En su forma más específica, el nembutsu designa una breve invocación del Buddha Amitabha en sánscrito: «Namo Amitabhaya Buddhaya», que se encuentra en el Amitayurdhyanasutra, y que ha sido transcrita al chino «Namu Amitufo») y al japonés «Namu Amida Butsu»). Significa: «Homenaje al buddha Amitabha».

La estrofa que se recita dice así:

OM Namu Amitabhaya
Buddhaya, Dharmaya, Sanghaya
(Veneración al Buda al Dharma y a la sangha)

Namu

Expresa nuestra dimensión histórica del nacimiento y la muerte. En esta dimensión somos seres egocéntricos, imperfectos y finitos. Indica que nuestras vidas carecen de rumbo y son confusas, y tenemos una capacidad sin fin de causar y experimentar el sufrimiento. Namu, también, transporta nuestra dedicación al Budadharma y a la vez se enfoca en la compasión de Buda. Con la fe y estudio profundo y la práctica de la compasión, del amor y del nembutsu, podemos mejorar nuestras vidas y hacer nuestro mundo un lugar mejor para vivir.

Amida

Significa dimensión infinita y compasión. La vida y la compasión ilimitadas son la realidad trascendente más allá de toda dualidad, la cual está más allá de la vida y muerte y es la esencia del cosmos, y de nuestra naturaleza verdadera. Simbolizado como Amida, esta realidad viva de vida y de luz inmensurables es el dharma esencial (ley espiritual) que en su base es inenunciable y no tiene ningún principio o final, pero puede ser experimentado en el ahora eterno a través del nembutsu. Amida, como el símbolo de la dimensión infinita está siempre en todas las cosas y corresponde a la compasión absoluta porque ella se identifica igualmente con las alegrías y los dolores de todos los seres.

Butsu

Es el despertar, amor y camino dinámicos. Butsu es Buda en japonés, es la mente viva y la esencia del despertar, que es también el vehículo para expresar nuestras vidas tendiendo un puente sobre las realidades separadas de Namu y de Amida. Como el autor del Voto Primordial y de nuestra recitación del nembutsu, nuestro Buda es el ímpetu dinámico que hace que realicemos nuestras limitaciones kármicas (namu) dentro de la consolidación sostenida de la compasión ilimitada (Amida). Butsu corresponde a la aceptación incondicional total del amor porque Buda desea que todos los seres estén libres de sufrimiento y trabaja incesantemente para liberarlos sin importar la raza, género, clase, inteligencia, religión o estado moral.

Además, el butsu señala de alguna manera la vida natural simple, abierta y libre en la intersección de Namu y de Amida. Aquí es donde las dimensiones infinitas e históricas convergen en una unión de luz y vida eterna. Este modo de vida está marcado por el despertar, amor, y gratitud.

El nembutsu es el murmullo espiritual del cosmos o se puede decir, la llamada de la Vida misma que se manifiesta en nuestro corazón y mente. Es esta unión de todos los contrarios el yo limitado y confuso se integra con la vida y luz ilimitadas. Con Namu-Amida Butsu, la incertidumbre y muerte se transforman en seguridad y vida eternas. El individuo finito, frágil y mortal está fundido dentro de la vida infinita, simbolizada por el Buda Amida.

En su raíz, la recitación del nembutsu es una práctica no-dual, es decir, su expresión apenas se origina

de nuestra volición y es realmente el resultado del funcionamiento incesante de la vida ilimitada dentro de nosotros. Namu-Amida-Butsu, como vehículo a la liberación espiritual, permite que se combinen nuestras vidas finitas con la fuente más profunda de la realidad y participar así conscientemente en la Tierra Pura, el Reino de la Vida y Luz Eterna.

Este funcionamiento incesante del nembutsu disuelve gradualmente nuestro yo ficticio, y nos permite la realización de una vida en la que ya no estamos limitados por nuestro yo aislado sino que vivimos en el nexo de las dimensiones infinita e histórica en la cual se reúne todo: afirmativo y negativo, pasado, presente y futuro dentro de la Tierra Pura.

Amida no habita separado de nuestra naturaleza verdadera que ha estado siempre dentro de nosotros y la recitación de Namu-Amida-Butsu es simplemente la manifestación de su presencia completa y viva en nuestra experiencia y consciencia.

Shinran Shonin dijo, sólo recita el nembutsu y libérate. Este proceso espiritual culmina con el shinjin, la experiencia de despertar, en la cual el nembutsu surge naturalmente de nuestra fuente más profunda.

"No hay nada en el mundo tan temible como la duda. La duda separa las almas, es el veneno que desintegra, es la daga que mata y es la espina que lastima las almas."

4 h- El Voto primordial

Es la promesa primordial de la Vida de cuidar y liberar al débil, frágil y a los que sufren y manifiesta la realización de una antigua promesa en las mentes de los seres humanos a través de la experiencia de shinjin y con la respuesta verbal resultante del nembutsu (EL NOMBRE QUE LLAMA).

El Voto Primordial es la metáfora que expresa la Gran Actividad del Universo, la fuerza vital de amor incondicional y compasión que identifica completamente con las alegrías y las penas de todos los seres vivientes y lucha incesantemente por liberarles del dolor y sufrimiento. Esta fuerza íntima cuidadora se halla en nosotros y fuera de nosotros y es la actividad del Amor Puro.

El Voto Primordial es uno de los aspectos más importantes en el Budismo Shin. Se refiere a los 48 votos ya realizados del Buda Amida y es una metáfora que expresa la promesa primordial de la fuerza vital para liberar activamente al que es débil, frágil y sufre, sin importar su estado moral o económico, raza, género, creencia, capacidad intelectual o especie. Manifiesta el cumplimiento de su promesa antigua en las mentes de los seres humanos a través del proceso de cosurgimiento interdependiente, la experiencia del shinjin y su respuesta verbal del nembutsu-Namu-Amida-Butsu.

El Voto Primordial como metáfora expresa la Gran Actividad del universo, la realidad viva del amor incondicional y la compasión. Este flujo inconcebible y consciente de la vida y luz es un agente activo en nuestras vidas, funcionando con la multiplicidad de interconexiones que encontramos en nuestra experiencia cotidiana.

El budismo Shin refiere a la tela ilimitada de interconexiones como el cosurgimiento interdependiente, en el cual cada cosa se presenta o manifiesta debido a un número incontable de otras condiciones. Además, cada cosa se interpenetra con todas las otras cosas y tiene su última realidad en el Todo. Esta realidad dinámica se refiere a menudo como shunyata (vacío), en el cual no hay uno mismo o identidad individual, sino que todas las cosas están llenas de la totalidad.

Es importante saber que el Voto Primordial no es una energía sobrenatural sino la actividad natural del despertar, que transforma la falsedad y sufrimiento en la verdad y liberación. Es parte del universo, como lo son la gravedad, las galaxias o el tiempo, como la Tierra, nuestra familia, trabajo, amigos, gente que conocemos, nuestras mentes, etc.

Su funcionamiento integral en nuestra vida diaria se llama tariki, en el idioma japonés, la traducción castellana es Otro Poder o Poder Natural.. El tariki es la negación de nuestros diseños egocéntricos como el jugador principal en la manipulación del flujo natural (tao) de la existencia y de la búsqueda religiosa. Al final, no tenemos ningún control en el flujo de la vida, y debemos reconocer y humillarnos a la tela compasiva e il